

Presentación

R. Zamora¹, S. Sabater², J. Cortina³

(1) Presidente de la Asociación Española de Ecología Terrestre. Dpto. de Biología Animal y Ecología. Universidad de Granada. Avda. Fuentenueva s/n. 18071 Granada.

(2) Presidente de la Asociación Española de Limnología. Departament de Ciències Ambientals. Campus de Montilivi. 17071 Girona.

(3) Editor revista ECOSISTEMAS. Dept. Ecología. Universitat d'Alacant. Ap. 99 03080 Alacant

Querido lector,

Como todos recordamos, durante el año 2004 que acabamos de dejar atrás, sufrimos la pérdida del profesor Ramón Margalef. Además de ser el titular de la Primera Cátedra de Ecología de España, Margalef ha sido, y seguirá siendo por mucho tiempo, una fuente de inspiración para el trabajo de muchos de nosotros. Su pensamiento y su visión de la naturaleza han influido tan profundamente en el pensamiento científico que, hoy por hoy, no puede concebirse la Ecología sin considerar sus aportaciones. Aportaciones que estimularon cambios profundos en conceptos que hoy se utilizan como sinónimo de modernidad.

Sus contribuciones y estímulo no se limitaron a una única parte de la ecología, sino que su influencia se extendió a ámbitos tan diversos como la ecología terrestre, la ecología de los sistemas acuáticos continentales, la oceanografía y la ecología teórica. Margalef fue, pues, un ecólogo completo en el más absoluto de los términos. Su pasión por describir las comunidades naturales no le impidió generar teoría ecológica que revolucionó en su día la ecología y que hoy sigue siendo plenamente actual. Su figura representa un ejemplo para las nuevas generaciones y debe ser un estímulo para todos los apasionados de la naturaleza.

Por todo ello, muchos ecólogos españoles nos sentimos en deuda con él. De ahí que nos pareciera oportuno en su momento, rendirle el modesto homenaje que supone dedicar un número monográfico de ECOSISTEMAS, este que tienes delante, a repasar algunos aspectos de su obra científica. Hemos querido destacar la importancia de su persona y de sus ideas restringiendo el contenido de la revista a este homenaje, faltando así a la estructura seguida en los últimos años. Nuestra intención, además, es editar este número monográfico de Ecosistemas, excepcionalmente, en papel durante los meses venideros.

Este homenaje está especialmente dirigido a aquellos que no han tenido un contacto directo con el profesor Margalef, que lo han conocido a través de sus escritos, o a través de nuestros comentarios en clase. Necesitamos que nuestros estudiantes, y la sociedad en general sepan valorar esa genialidad de Margalef que nos hacía ver, sin ayuda de estimulantes, similitudes entre un mecano y un ecosistema, o entre una ola y un encinar.

Una visión de la Naturaleza tan amplia como la de Margalef no admite encorsetamientos, y nos pareció ésta una buena oportunidad para estimular la colaboración entre la Asociación Española de Ecología Terrestre (AEET) y la Asociación Española de Limnología (AEL). La colaboración entre la AEET y la AEL ha sido tan fluida y provechosa, que a buen seguro ha de tener una continuidad en sucesivos y más ambiciosos proyectos, algunos de los cuales ya están en gestación. Tal es el caso del Congreso **La unidad en la diversidad: la Ecología tras el legado de Ramón Margalef** que celebraremos en Barcelona los días 16, 17 y 18 de noviembre próximo, y que han impulsado la AEET y la AEL en colaboración con diversos colectivos científicos de las ciencias marinas y de la ecología animal.

Deseamos que estas colaboraciones entre diferentes colectivos de la Ecología española vayan adquiriendo carta de naturaleza y ayuden a difuminar, hasta donde sea posible, las fronteras, ciertamente artificiales, que tenemos establecidas, estimulando la colaboración en proyectos científicos. Al fin y al cabo, las ideas más creativas acostumbran a nacer en las fronteras entre disciplinas diversas. Dejando un margen para el optimismo, podemos pensar que estas colaboraciones, aunque modestas aún, son el reflejo de una cierta madurez de la Ecología en España. Si así fuera, sería el mejor homenaje que podríamos brindarle a Ramón Margalef, y del que, sin duda, se sentiría más satisfecho.

Queremos agradecer la colaboración de los autores, por contribuir con su tiempo y, en algunos casos con sus vivencias personales, a estimular nuestras neuronas con sus reflexiones sobre el trabajo de Margalef o sobre algunos de los temas que más le interesaban. También a aquellas personas que, dentro y fuera del Consejo Editorial, han contribuido a tejer este homenaje. Desde Ecosistemas, esperamos que las iniciativas ya anunciadas, y las que vendrán, sirvan para reconocer la labor de una persona sabia, y especialmente, para mejorar la ecología y promover un desarrollo más sensato. Estas han sido, al menos, nuestras intenciones.

Enero de 2005